

López López, David (2021). *Black Hand Iron Head*. Edición digital: Panel Syndicate. 166 pp.

Como preludeo ante la inminente entrega de la segunda parte de *Black Hand Iron Head* de David



López —la historia de una superheroína y una supervillana que descubren que son hermanas— la plataforma de edición digital de cómic [Panel Syndicate](#) publicó recientemente la recopilación del primer volumen de la saga incluyendo, además, material extra con bocetos y anotaciones del autor, accesible todo ello en una sola descarga por la que cada lector/a puede pagar el precio que elija, continuando

con la apuesta del sello por ofrecer cómics que van directamente de los creadores a los lectores. Es precisamente este formato el que ha acercado la obra de López a los más jóvenes, posibilitando que incluso en varios centros de Educación Secundaria se haya leído esta novela gráfica en clase de manera gratuita y, quien lo ha preferido, la ha podido adquirir en papel de la mano de la editorial Astiberri en España, Panini en Italia, Urban Comics en Francia e Image Comics en Estados Unidos.

Estamos, pues, de enhorabuena por esta reedición, ya que *Black Hand Iron Head* es un libro insólito en el panorama de la novela gráfica dirigida al público adolescente o *young adult*, si bien inserto en la prolífica y feliz trayectoria trazada por una serie de obras que vienen construyendo mediante viñetas el relato necesario sobre el tránsito de la adolescencia a la adultez de protagonistas muy alejadas de los estereotipos tradicionales.

Y es que la plasmación en el cómic de esta vivencia personal femenina resulta revolucionaria. En

este sentido, Marjane Satrapi marcó con *Persépolis* (2000-2003) un antes y un después al dibujarnos la experiencia de crecer a medio camino entre occidente y un Teherán islámico ultraconservador. Como heredera de su legado, aunque trasladando la visión histórica a la doméstica, en el panorama actual destaca el nombre de Raina Telgemeier, quien ha sabido canalizar la simpleza y la complejidad crítica de la etapa adolescente desde un punto de vista también autobiográfico, como ocurre en *Sonríe* (2016) y *Hermanas* (2017); a su vez, en la española Ediciones Maeva brillan otras autoras como Cece Bell (*Supersorda*, 2017) o Victoria Jamieson (*Sobre patines*, 2018), que completarían el testimonio de ese momento vital en el que cuestiones como la superación de complejos y la amistad lo son todo.

Continuando con las publicaciones distribuidas en nuestro país, la editorial La Cúpula acoge novelas gráficas de autoras imprescindibles como Tillie Walden (*Piruetas*, 2018) o Mariko Tamaki (*Skim*, 2006, y *Laura Dearn me ha vuelto a dejar*, 2020) en las que está muy presente la construcción de la identidad afectiva.

En la editorial Astiberri, encontramos propuestas en principio tan diferentes como *Temporada de rosas* de Chloé Warm, que narra las dificultades de un equipo de fútbol femenino sub-19 en el extrarradio parisino, o *Hoops* de Genie Espinosa (2021), versión *postmillennial* distópica de la amistad entre tres amigas.

Y, en esta misma editorial, aparece un cómic proveniente de la distribución digital que también habla de la superación de la adolescencia y autodefinición de sus dos protagonistas, pero situado en un contexto tan alejado de la realidad como puede serlo un universo fantástico dominado por superhéroes. Aunque ya conocíamos historias de adolescentes superheroicos como la de Peter Parker (Spiderman) o, más recientemente, la de Kamala Khan (Ms. Marvel), David López va más allá en la idea de otorgar humanidad a sus superpersonajes. No en vano, es en este terreno donde el autor se mueve con mayor comodidad tras más de veinte años de profesión como dibujante en las filas de las editoriales Marvel y DC, responsables de la configuración de un nuevo formato para los héroes literarios, trasladados ahora a las viñetas.

Como asegura la aclamada guionista Kelly Sue DeConnick en el prólogo de este libro, *Black Hand Iron Head* «Parece que va, muy a las claras, de una panda de chavales con superpoderes que buscan su camino en un futuro peligroso, lleno de matones y mentirosos. Pero en realidad va de dos mujeres jóvenes, complejas y asustadas que buscan su verdad».

Un universo fantástico con dos protagonistas reales: Alexia y Amy

No es la primera vez que David López elige a dos personajes femeninos para protagonizar sus obras independientes. Si bien durante los últimos años se ha dedicado casi por completo a dibujar cómics para la gran industria norteamericana, debutó en el panorama nacional con la serie *Espiral* (La Cupúla, 1998), cuya última entrega fue *Espiral. Cairo* (Norma, 2008), en la que narraba las aventuras y desventuras de dos jóvenes, Ana Gimeno y Alicia Cuervo, compañeras de piso en la ciudad de Barcelona que se enfrentaban juntas al pago del alquiler, las fiestas desmadradas, los conflictos amorosos, las peleas entre ellas mismas... Sin una despedida formal, dejó a las dos protagonistas a punto de entrar en la edad adulta.

En el circuito estadounidense, López se ha ganado el calificativo de ‘dibujante de mujeres’ tras haber sido requerido por la editorial DC para dar vida a una Catwoman puérpera, o por Marvel Comics para diseñar la reciente reformulación en clave feminista de la superheroína Capitana Marvel. Su trazo, alejado de la idealización hipersexualizada habitual, en gran medida ha contribuido a abrir camino a los nuevos modelos de figuras femeninas por las que las *majors* del cómic ahora se atreven a apostar, como ocurre con la mencionada Ms. Marvel, Moongirl o Jessica Cruz.

Sin duda, el autor ha sabido concentrar todo este bagaje y experiencia personal y profesional para escribir y dibujar *Black Hand Iron Head*, su obra más ambiciosa, creando unos personajes atormentados por unos problemas muy reales, a pesar de estar situados en un cosmos fantástico y distópico: el mundo rozó el colapso cuando los enfrentamientos entre superhéroes y supervillanos aterrorizaban las calles. Fue la Fundación Lesseps la que logró imponer el orden encerrando a los malvados y trasladando las luchas a programas televisados bajo control. En realidad, se consiguió la paz a costa de ciertos sacrificios y traiciones que todavía nadie sospecha, hasta que el director de la Fundación, Carlos Ros, alias Iron Head, muere repentinamente y la institución es heredada por su hija Alexia y su inesperada hermana Amanda Camus, quien se da a conocer durante el funeral del progenitor de ambas. Esta es la historia de una superheroína y una supervillana cuyo padre, único vínculo, con su legado está en realidad a punto de traicionarlas.

Pero la traición de la figura paterna viene de lejos, en forma de rechazo hacia sus hijas. El repudio

de Amy comenzó desde su concepción, cuando la supervillana Mano Negra se queda embarazada de Iron Head y este da por hecho que abortará, según sus indicaciones, algo de lo que ella se siente incapaz. Lamentablemente, cuando Amy nace encierran a Mano Negra directamente en la cárcel para no darle tiempo a revelar la existencia de la pequeña, ya que Iron Head acaba de tener a su vez otra hija, fruto de su matrimonio legítimo. Por lo tanto, la pequeña Amy no solo se cría sin su padre, sino que únicamente puede estar con su madre en prisión durante visitas esporádicas, antes de que esta muera consumida por sus propios poderes, lo que hace que el resentimiento acumulado hacia Carlos Ros y todo lo que representa sea infinito.

Alexia sí crece junto a su padre, pero no de la manera que él hubiera preferido: quiere transformarla físicamente, pidiéndole que adelgace e intente disimular sus pecas y su pelo rojo, para estar acorde con el traje de superheroína que han diseñado para ella, la nueva Iron Head; le insiste, además, en que abandone la idea de repartir justicia fuera de los circuitos programados, ya que Alexia tiene la tendencia insensata, a sus ojos, de intentar proteger con su superfuerza a los más débiles allá por donde pasa. Su tío Arthur Watson, el Sabueso —que es quien en realidad se ha ocupado de ella desde que de niña perdiera a su madre, precisamente durante una pelea en las calles— también le recuerda el peligro que corre si se salta la nueva forma de orden que, gracias a la Fundación, se ha logrado establecer.

Ambas, por tanto, están llenas de inseguridades y rabia contenida. Alexia se odia a sí misma por no ser lo que se espera de ella y Amy, que rechaza cualquier tipo de sistema establecido, se siente acosada por el peso de sus poderes psicoquinéticos e hipersensoriales, que la convierten en un ser torturado e irascible. La primera vez que se encuentran, durante el funeral, Alexia noquea a Amy de un cabezazo. No pueden llevarse peor, pero ambas se sienten tan solas que necesitarán apoyarse la una en la otra para seguir adelante.

Cuestiones de familia

El conflicto frente a la figura paterna, el rechazo hacia una misma y el sentimiento de soledad e incompreensión por parte de las protagonistas son algunas de las claves que han estrechado los vínculos de este libro con el público juvenil. El desengaño y puesta en cuestión de los preceptos adultos funcionan en *Black Hand Iron Head* como motor para la autodeterminación y rotura de los lazos con el vínculo

familiar de las heroínas principales, hecho que sin duda apela a la independencia aspiracional propia de la adolescencia. Y todo ello aderezado con superpoderes, peleas y un buen número de juramentos y palabras malsonantes, especialmente utilizadas por Amy, que convierten a ambas heroínas en dos personalidades muy cercanas y de fácil identificación con el lector/a.

Es precisamente en Alexia donde vemos reflejado con mayor claridad el proceso de deconstrucción de los principios en los que ha sido educada. De hecho, de alguna manera, se siente además en deuda con su hermana por haberse beneficiado durante tantos años de las atenciones de su padre, a cuyo recuerdo todavía es fiel. Pero cuando la Fundación Lesseps se tambalea porque han desaparecido sus fondos económicos y las jóvenes empiezan a descubrir que el aparente orden está basado en corrupción y falsedades, la nueva Iron Head toma conciencia de que no hay fronteras claras entre ‘héroes’ y ‘villanos’ y cuestiona por primera vez el control que todavía ejerce sobre ella la sombra de su progenitor: «No te reconozco, no sé quién eres. Todo lo que me has contado durante toda mi vida eran mentiras».

Inesperadamente desorientada, Alexia se da cuenta del sufrimiento que ha soportado su hermana por haber sido situada en el bando equivocado sin derecho a réplica, y de los privilegios de los que ella ha disfrutado por haber seguido las convenciones sin protestar: «Eres blanca y rica y famosa, no te van a disparar».

Luchar junto a su hermana le ayuda a comprender que la justicia no se halla ni en los platós ni en las calles, sino que forma parte de su propia naturaleza, a la que debe escuchar por encima de las engañosas voces ajenas: «Odio tu fundación, llena de mentiras. Yo quiero ser una heroína y lo voy a ser, punto».

El despertar de la heroína

Alexia sale de su engaño. Sus objetivos justicieros son los mismos, pero la actitud cambia. No le importa ya saltarse las normas para descubrir la verdad que se encuentra bajo las falsas apariencias de la Fundación y comienza, de alguna manera, a ensuciarse las manos. Ella es quien pide a Amy que se introduzca en la mente de Dakini, la archienemiga de Iron Head, porque intuye que puede albergar la verdad. Cuando la descubren, la paga con su hermana diciendo que es ella quien miente, ya que algo en

su interior todavía se aferra a la imagen idealizada de su padre que se desdibuja por momentos. Ambas están a punto de matarse, pero es entonces cuando se dan cuenta de lo mucho que se necesitan. Es Amy quien ayuda a Alexia a despertar como heroína y la acepta y la admira tal y como demuestra ser. Alexia también se revela a sí misma: «Llevo toda la vida siguiendo al pie de la letra lo que has decidido para mí y ni te gusto a ti ni tampoco me gusto a mí», dice a su padre.

En un mundo en el que el heroísmo ha perdido su significado, la verdadera misión de Alexia será la de recuperar la autenticidad de los valores perdidos, en los que ella sigue creyendo y le permiten autoafirmarse: «Porque si no vais a ser héroes vosotros, yo sí estoy dispuesta».

Sin duda, David López ha sabido trasladar a estas dos figuras principales una carga emotiva y épica muy importantes para el panorama literario actual, en especial en lo concerniente a la construcción de dos personajes femeninos poco convencionales en los parámetros superheroicos. La búsqueda de la identidad propia, la aceptación de una misma y la amistad forman parte de las superdestrezas de estas nuevas personalidades.

Se ha iniciado, por tanto, con este libro, un muy interesante camino para el género fantástico dirigido al público juvenil que ya se expande en los primeros capítulos de la segunda entrega, distribuidos también por panelsyndicate.com, en los que la acción se dispara y complica con la aparición de nuevos personajes que harán a Alexia y a Amy enfrentarse, una vez más, a la heroicidad de elegir su propio destino.

Graciela de Torres Olson

Universidad de Zaragoza

gdetorresolson@unizar.es